



P. Mariano Arroyo, un hombre de Dios.

Por: Diác. Óscar Jesús

La primera lección que aprendí de sus charlas y encuentros personales fue que la vida para un creyente no es una mera sucesión de días, sino un continuo acercarse a la meta última y feliz que tiene reservada Dios. Comprendí, además, que mientras llega ese momento tenemos por obligación que acomodarnos al modelo del evangelio para parecernos en la medida que crezcamos a Jesús; ese es nuestro gran desafío y nuestro compromiso, tratar de imitarlo.

El otro aspecto que marcó mi vida fue su hermenéutica bíblica, por sus acertadas explicaciones sobre los evangelios y la manera tan clara de mostrarme la verdad. Fue también muy interesante haber estudiado a Jesús desde otra alternativa, desde la cristología ascendente hasta llegar a la tumba vacía. Ello me dio la posibilidad de comprender mejor su divinidad; fortaleció más mi Fe. Sentí un crecimiento sustancial en mi vida que originó comprender mejor el mundo en el cual vivo.

El P. Mariano entabló con cada uno de nosotros y sin privilegios una amistad personal; no fue el líder religioso que decía algo y todos acatábamos.

En esa amistad personal cara a cara, cada uno de nosotros tenemos nuestros propios testimonios de su vida y cada uno sentimos de una manera u otra la influencia poderosa del hijo pródigo, pero más que ello su comportamiento Fe-vida. Un amigo me dijo al conocer del horrendo crimen ... “No entiendo nada, ¿dónde estaba tu Dios cuando lo mataron?”, le contesté: en el mismo lugar cuando a su hijo lo crucificaron en una comarca llamada el Gólgota.

En una clase de Cristología, donde muchos de nuestra comunidad participaron y pueden dar fe de lo que cuento, nos preguntó: ¿Cómo ustedes quisieran, cuando llegue el momento, morir? Cada uno de nosotros, incluyéndome, dijimos la forma: muerte natural, sin sufrimientos, cuando me quede dormido, entre otras.

Mariano, dando un puñetazo sobre la mesa, dijo en alta voz: yo no quisiera morir de esa forma. Así era Mariano, entregado en cuerpo y alma al Padre, Cristo céntrico hasta la médula.

Padre Mariano, te entregaste haciendo una obra de misericordia porque tus homicidas te convidaron a visitar a una mujer enferma.

Mariano vive la Buena Noticia. *¿Cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer?, o sediento y te dimos de beber, ¿cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos?, ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? El Rey responderá, en verdad les digo que, cuando lo hicieron con algunos de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí.* No nos cabe la menor duda que, efectivamente, vivió con toda intensidad esta parábola que Jesús puso en boca de Mateo.

Conociendo de antemano la complejidad del tema en Cuba del Sincretismo religioso afrocubano quisiste estudiarlo a fondo, entregándote por entero al conocimiento de sus raíces históricas. Nunca dejaste de pensar en el pueblo de Cuba, como tampoco te olvidaste de los 23 años que dedicaste a Chile y tus ideas sobre cómo encarar el problema socio-político desde una pastoral de solidaridad con todos y para el bien de todos.

Recuerdo que una vez te conté acerca de la poesía de Zorrilla, inspirada en una hermosa leyenda sobre el Cristo de la Vega y los amoríos de Inés de Vargas y Diego Martínez.

La hermosa fábula en la que para ser justicia, la joven enamorada puso de testigo al crucificado; luego, el Cristo desprendió un brazo de los clavos para corroborar el juramento de la pareja amante. Es un sentimiento de Fe, un gran respeto por Cristo. Ahora pienso que no debe ser ningún problema oír la voz milagrosa de Dios, Pablo cayó derribado en el camino al oír la voz de Jesús.

Entonces creo por mi Fe que es cierto lo que comentamos en aquella ocasión. Porque todo esto vino a mi mente cuando en mis manos tuve la cruz con la que tu victimario te golpeó. Aquí también desprendió un brazo de los clavos para corroborar tu deseo de morir entregado y sufriendo al Jesús de toda tu existencia.

Sería imposible en tan pocas cuartillas sintetizar la obra y el pensamiento que nos dejaste. Previsor y preclara conciencia religiosa por su larga experiencia y sus conocimientos teológicos, percibí siempre que

eras un hombre fuera de serie. Tus charlas de sobre-mesa a los candidatos al diaconado nos fueron muy útiles, fue un elemento integrador para darnos una visión Cristológica de la vida de Jesús.

Fueron diversas tus preocupaciones en cuanto a nuestra formación, indudablemente, los tópicos que tocaste los recibimos con agrado y satisfacción.

En estos momentos, al hacer esta reflexión, ciertamente estoy más convencido de que el crucificado eligió la muerte en Cruz por dos motivos humildes: primero para erradicar nuestros pecados y darnos un ejemplo de vida, y tener una vida sin tropiezos, lo segundo porque en Él encontramos remedio a los males del mundo, y despreciar lo que Él no quiso.

Creo que Mariano tuvo esto bien claro en los últimos momentos de su sufrimiento porque encerrado en silencio los últimos minutos de su agonía ya estaba en en el cielo, no hubo sollozos ni arrepentimientos, se entregó como un cordero de Dios.

Nosotros hemos rezado con gran devoción y, en todo momento, nos ha fortalecido la esperanza de que cuando pasamos a la otra orilla estamos en las manos del Padre. En las mismas manos donde hoy descansas.

Seré consecuente y creo que todos lo serán con lo que nos dejaste. Pusiste en práctica muchas cosas y las maneras de hacerlas, entre ellas, los novenarios fueron unos de tus intentos más interesantes y auténticos porque no sólo rezamos por el difunto, sino que es una forma de misionar en el barrio, llevando la palabra de Dios a nuestros vecinos.

Tu dedicación y empeño en las casas de Misión, tu entusiasmo por las posaditas, tus entrevistas con los padres de los niños que ibas a bautizar, tus compromisos con los Junior, las catequesis sabatinas, el libro que dejaste terminado para instruir a niños y adultos- lo tuve en mis manos- y sé que cuando se tome la decisión de tirar su primera edición servirá para llevar los fundamentos básicos del cristianismo desde tu experiencia y óptica pastoral.

Nuestras riquezas tendremos que dejarlas aquí, eso me lo transmitiste, sin embargo, la gloria que hayamos adquirido por nuestras obras, la llevaremos hasta el Señor, rodeados de sus elegidos. Allí, nos encontraremos entonces con nuestro P. Mariano.